

**HOY VIERNES 16
DE MARZO DE 1990**

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Agua cara

Reforma onerosa

En diciembre, la discusión de la miscelánea fiscal nubló la importancia de las enmiendas a la Ley de Hacienda del Distrito Federal, uno de cuyos rubros encareció extraordinariamente el consumo del agua, pues si bien es cierto que ese líquido lo manda Dios, tiene que hacerla subir al altiplano y entubarla la autoridad capitalina. Pero se le pasó la mano y ahora empieza a pagar las consecuencias.

Para colmo, precisamente cuando su funcionamiento debió ser cuidado al máximo, las computadoras de la Tesorería se equivocaron a más y mejor, añadiendo un factor de conflicto al problema que de suyo entraña cobrar más por el agua que es tan caro conducir hasta las tomas domésticas e industriales. Se conocen casos monstruosos en que el recibo bimestral, que hasta el año pasado importaba un puñado de miles de pesos, llegó por un monto millonario. Se conocen también los casos, igualmente abominables, de pensionistas y jubilados a quienes se pretenden cobrar cuotas superiores a la totalidad de sus ingresos.

Los casos extremos, de error o inequidad, fueron resueltos o están siéndolo. El 12 de marzo se instaló en la Asamblea de

Representantes del DF un módulo de asesoría y aclaraciones, que en sólo tres días debió conocer las quejas de más de 2 mil personas, no porque sólo a esa cifra ascienda el número de los afectados, sino porque docena y media de empleados, y tres cajas registradoras para captar los pagos de quienes aceptan el ajuste que se les propone, o a quienes se les muestra la exactitud del cobro conforme a la tarifa vigente, no se dan abasto para más. Pero el problema afecta a muchos más contribuyentes, que están siendo asesorados por los partidos de la oposición y por agrupaciones del movimiento urbano, para adoptar posiciones jurídicas y políticas contrarias a esos pagos fiscales.

El Partido de la Revolución Democrática organizó ayer una marcha de protesta con ese motivo. El de Acción Nacional realizará otra, mañana por la mañana. Ambos partidos tienen en su fa-

vor la congruencia: sus diputados votaron contra la ley fiscal cuya aplicación está ahora poniendo en aprietos a las autoridades de la capital. Para el martes 20 está citada otra movilización, auspiciada por la Asamblea de Barrios y otros agrupamientos urbanos. Partidos y organizaciones sociales han instado, además, a la presentación de recursos en la Procuraduría Fiscal, en el Tribunal de lo Contencioso Administrativo, en las propias receptorías de rentas.

Su activismo es legítimo. Lo es porque de lo contrario los afectados quedarían sujetos a sus propias fuerzas, aislados, como si se tratara de problemas individuales. Lo es también porque en diciembre su debilidad numérica fue avasallada por la mayoría que no se percató de las inequidades que estaba aprobando, de las cuales debe ahora responder. Lo es, en fin, porque la oposición halla prove-

cho en los errores del gobierno donde quiera que hay esa división política del trabajo.

La guerra de independencia de los Estados Unidos comenzó por un problema de impuestos. Cambiando lo que haya que cambiar, parece que el gobierno capitalino cometió un error que le puede resultar políticamente tan caro como el precio que le ha puesto al vital líquido. Ni siquiera los paliativos, propios del populismo dadivoso tan execrado por este régimen, podrá aminorar la fea imagen que este asunto le ha generado. Quién sabe por qué, viene a mi memoria una canción cómica española: "El agua ha sido siempre terrible; sepultó a la Escudra Invencible. Y si Nelson siempre en el mar venció, un ojo de la cara le costó...". Por lo cual la dicha ya no es mucha en la ducha.